

# “Al filo del asta y del tiempo”

## Crónica, ciencia y vocación de la cirugía taurina

Quiero agradecer, a la asociación de Amigos Taurinos de Almería esta invitación para ejercer como pregonero este año, y especialmente a su presidente Julio Gomez y al Dr Diego Morata, figura emblemática de cirugía taurina en esta ciudad.

La cirugía taurina esta intrínsecamente vinculada a la tauromaquia, una tradición cultural española con profundas raíces históricas que se remontan a la Edad Media, cuando las corridas se convirtieron en espectáculos.

Es una especialidad, única en el mundo, nacida de la necesidad de atender las graves lesiones sufridas por los toreros en el ejercicio de su arte. Su historia es por tanto, la historia de la tauromaquia, del valor humano ante el riesgo y de la medicina enfrentándose al trauma más violento con escasos medios y mucha entrega.

Y no es solo ciencia, es humanidad, es mirar a un hombre herido, y tratar de reconstruirlo no solo por fuera, sino por dentro. Porque el torero, tras la cornada, no pide solo que le salven la vida, pide que le devuelvan la posibilidad de volver,..... y eso, señoras y señores, es cirugía taurina, reconstruir sueños desgarrados por un asta.

La enfermería es testigo de confesiones últimas, de susurros y promesas hechas entre sangre y luz de quirófano. Allí se escucha el silencio más hondo de la Fiesta. El del torero que no sabe si saldrá, y el del médico que no se lo puede decir.

Por eso, cuando se habla de tauromaquia, no puede olvidarse esta otra arena. La del esfuerzo callado, la del médico que vuelve a casa sin ovación, pero con una vida más en sus manos.

Porque “Al filo del asta y del tiempo” no es solo es un título, o una frase, es una frontera. Es una línea invisible y a la vez lacerante donde se cruzan el arte, la tragedia y la ciencia. Donde el toro embiste y el tiempo aprieta, donde el toreo se convierte en sangre, y la cirugía en salvación.

Este filo del asta representa la amenaza latente, la herida que acecha desde la bravura indómita del animal. Es el instante suspendido en el aire, cuando la suerte se rompe y la cornada irrumpe con la fuerza de lo inevitable.

Pero también es el filo de nuestra profesión de médicos, de nuestra responsabilidad como cirujanos taurinos: precisa, urgente, y comprometida. Y en esa línea aguda se libra una batalla silenciosa entre la muerte que llega y la vida que resiste.

Y junto al asta, el tiempo. El tiempo que corre sin tregua cuando un hombre cae herido. El tiempo

que hemos aprendido a medir en segundos de hemorragias, en minutos de decisiones, y en horas de lucha quirúrgica.

Pero también el tiempo como historia, como legado, como testigo de generaciones de médicos de plaza que, desde hace décadas, han sostenido la vida allí donde parecía imposible. Al filo del tiempo estamos todos: entre la tradición que nos precede y el futuro que nos reclama.

Recordamos esos grandes hombres, verdaderos “Ángeles de la Guarda” que, con temple de acero y vocación sagrada, han estado ahí cuando el toro atraviesa la piel y el tiempo se detiene. Los Jimenez Guinea, García de la Torre, García Padrós, Valcarreres, Vila, representan una herencia, y referencia viva de la cirugía taurina para todos nosotros.

Y en ese cruce, el del asta y el tiempo, nace y se forja nuestra vocación. Una vocación que no se elige por azar, sino por compromiso. Porque ser cirujano taurino no es solo operar, es comprender la liturgia del riesgo, es asumir el honor de llegar cuando el arte se ha convertido en tragedia, y el ruedo en quirófano.

Hoy nos reunimos para reflexionar, compartir y reivindicar esta cirugía singular. Una cirugía de urgencia de temple y de sabiduría. Una cirugía que, sin manuales universales ni protocolos oficiales, ha salvado vidas con manos firmes y corazones valientes.

Porque estar al filo del asta y del tiempo... es, en el fondo, estar al filo de la vida.

La cirugía taurina ha sido siempre una cirugía de riesgo por lo imprevisible, ya que se ejecuta “sin red”, donde la intuición sobre la lesión, el temple para analizarla, y la decisión para solucionarla son claves en el resultado final.

Esta cirugía se encuentra entre la tradición y el desafío actual, en la encrucijada entre el patrimonio cultural español y los retos contemporáneos sanitarios, éticos y sociales. Por ello, la cirugía taurina ha sido considerada un orgullo profesional y una especialidad de alto prestigio médico.

A pesar del auge de la fiesta en las nuevas generaciones, el declive del soporte por parte de la mayoría de las administraciones, genera, que las actividades taurinas sean valoradas con recompensas insuficientes y un claro abandono por parte de las instituciones sanitarias oficiales, con legislaciones restrictivas en varias comunidades autónomas.

Por ello, asistimos a un importante dilema profesional, ya que los cirujanos taurinos nos encontramos atrapados entre la preservación de una tradición cultural y los crecientes cuestionamientos éticos sobre la práctica taurina. Y es en ese punto, donde la atracción a este mundo por las nuevas generaciones de médicos esta comprometida.

Lógicamente, el futuro de la cirugía taurina estará inevitablemente ligado al destino de los festejos, cuya continuidad dependerá del equilibrio entre tradición, ética, legislación y voluntad popular.

Sin embargo, para nosotros, la cirugía taurina, más allá del debate sobre la tauromaquia, representa un compromiso vital con la preservación de vidas humanas en un contexto cultural complejo y controvertido.

Como propuestas para el Futuro reclamamos:

- Mayor apoyo institucional, con el respaldo activo de Colegios de Médicos y Universidades, para la formación reglada y regulación profesional de esta especialidad.

-El desarrollo de una doctrina con un corpus científico actualizado, que recoja las técnicas y protocolos específicos de la cirugía taurina.

-Un verdadero reconocimiento académico, con mejora de las condiciones laborales y sociales para los profesionales que ejercen esta compleja especialidad, única forma de evitar el intrusismo.

Por ello, mi sincero reconocimiento a mis colegas y amigos de la Junta Directiva de la Sociedad de Cirugía Taurina liderada por su presidente Pascual Gonzalez Masegosa por su labor en defensa de esta especialidad durante tanto tiempo.

Este año 2025, la SECT celebra sus bodas de oro, y lo celebraremos con todos sus miembros durante el Congreso Nacional de este año en Santander el próximo mes de octubre.

Quiero finalizar el pregón con agradecimiento nuevamente la invitación a los Amigos Taurinos de Almería, con el orgullo personal de formar parte de este colectivo de cirujanos,...

...y, si hay un nombre que merece ser pronunciado con respeto y admiración, es el del Doctor Ramón Vila, el sabio de la enfermería de la Real Maestranza, el que curó más cornadas que muchos toreros han toreado faenas. Fue él quien convirtió el quirófano sevillano en templo, y su bisturí en instrumento de fe. Hombre de ciencia, pero también de poesía. Porque había en su mirada algo de torero, ese mirar a la muerte de frente, con serenidad y sin aspavientos.

Vila fue más que un cirujano. Fue un guardián de la Fiesta. Su memoria vive en cada enfermería donde aún se lucha por salvar a quien se juega la vida por arte.

Y hoy, desde esta tribuna, desde esta Almería luminosa y antigua, ciudad que mira al mar y al desierto con igual orgullo, le rendimos el homenaje que merecen los que nunca pidieron aplausos pero los sembraron.

Porque Almería también tiene su liturgia taurina, su memoria de hierro y seda, su historia tejida entre el clamor del tendido y el murmullo de la enfermería. Aquí, en esta plaza, también se han vivido tardes de cornadas, de gestas, de silencios densos y de milagros médicos. Aquí también la cirugía taurina ha escrito páginas que no aparecen en los carteles, pero que laten en la verdad más honda de la Fiesta.

Y en esta feria, la del Dr Diego Morata, que es faro del agosto andaluz, donde las peñas se visten de

alegría y los trajes de luces brillan con la sal de nuestro aire, también queremos recordar que la Fiesta es más que arte: es fragilidad, es entrega, y es vida al límite. Y que sin la enfermería, sin el bisturí atento, sin ese otro ruedo donde el tiempo se mide en pulsos y no en pases, no habría continuidad, ni historia, ni torero que vuelva.

Este pregón, que nació como palabra, quiere terminar como latido. Un latido de gratitud a todos los cirujanos taurinos que han hecho de la enfermería un santuario. A los que operan, a los que atienden, y a los que esperan. A los que devuelven al ruedo lo que parecía perdido.

Porque ellos también toread. Pero lo hacen con bata blanca. Porque también tienen temple. Pero el suyo es silencioso. Y porque sin ellos, la Fiesta, sencillamente, no sería posible.

Al Dr Ramón Vila, al Dr Morata,

A la Feria de Almería.

A todos los cirujanos del arte y del valor. Gracias.

Y que Dios reparta suerte.

Santander, Agosto 2025

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Daniel Casanova', with a long horizontal flourish underneath.

